



TEXTO Y FOTOS



Miguel A. Andrés Pascual
(Cabezas del Pinar, 1971)

Reside en Pamplona-Iruña, donde comenzó su afición por la montaña. Ha recorrido las montañas cercanas a casa, las de la península, Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, Alpes, Nepal, Perú, Marruecos, Laponia...

ENCINAR DE BASAURA

En el extremo noroeste de la sierra de Lokiz, en el municipio navarro de Améscoa Baja o Ameskoabarrena, se encuentra uno de los más espléndidos y bellos encinares que podemos disfrutar por estos lares. El encinar de Basaura se levanta dentro de la Reserva Natural de Basaura, donde crecen encinas centenarias de gran tamaño, superando muchas de ellas los 15 metros de altura. Las encinas y carrascas crearon una de las señas de identidad de los habitantes de la zona, por el aprovechamiento de su madera para la elaboración de carbón vegetal; aunque a día de hoy, apenas huele a carbón en los montes de la sierra.

El encinar de Basaura se encuentra dentro de la sierra de Lokiz, situada en el centro oeste de Nafarroa, en Tierra Estella. Se extiende desde los valles de Allín y Metauten hasta la muga con Araba, tiene unos 22 kilómetros de longitud y una superficie de 140 kilómetros cuadrados.

A lo largo de toda la sierra nos encontramos con farallones de gran altura, barrancos, cuevas y bosques autóctonos. Tiene un clima de transición atlántico - mediterráneo, lo que la convierte en un pequeño jardín botánico con una gran diversidad de especies, tanto botánicas, como animales.

En las zonas rocosas altas predominan los hayedos y robledales de roble peloso y

ya en la zona media-baja de Lokiz, los quejigos, carrascas y encinas conforman uno de los encinares más extensos de Nafarroa, con unas 6000 hectáreas. Todo este gran encinar creó una de las señas de identidad de la sierra, con el aprovechamiento de su madera por parte de los habitantes del lugar para la elaboración de carbón vegetal. En las zonas abiertas, Lokiz conserva superficies de matorrales y pastizales ocupados por el ganado, principalmente vacas y caballos. También podemos encontrar ejemplares de cornejo, arce, boj es camuflados con el musgo, espino albar, endrinos, manzanos silvestres, rosales silvestres...

En cuanto a fauna, la sierra también tiene una gran variedad en la que destacan las colonias de murciélagos que viven en la treintena de cuevas de la sierra, así como varias especies de insectos xilófagos, amenazados con la extinción (como el ciervo volante, escarabajo eremita y la rosalia alpina). Encontramos gran variedad de aves rupícolas que anidan en los abundantes farallones (buitre, águila real, alimoche, quebrantahuesos), así como de pequeñas aves (herrerillo, petirrojo,...) y un gran número de mamíferos (zorros, jabalís, gato montés, tejón).

En el extremo noroeste de la sierra de Lokiz se encuentra la Reserva Natural de Basaura, en el estrecho y corto barranco de la Poza o



Encina de la Roca e inicio de la pedrera por la que remontamos hasta lo alto del barranco de Basaura, un lugar mágico

de Basaura, abierto en las calizas cretácicas a lo largo de millones de años por el fluir de las aguas de Lokiz, haciendo de desagüe natural. Actualmente ese desagüe natural se produce a través del nacedero del río Itxako, situado en la entrada del barranco. Fue declarada Reserva Natural en 1987 y cuenta con una superficie de 86 hectáreas.

En el interior del barranco se encuentra la cueva de Basaura, la más grande y conocida de las cuevas de la sierra de Lokiz. Con su gran entrada circular y una longitud de unos seis kilómetros, gracias a un acceso sencillo en su primera parte, era frecuentada por un gran número de visitantes. Aunque desde el pasado otoño, se ha cerrado su acceso con una valla a pocos metros de la entrada y para poder recorrerla hay que solicitar permiso. Con esa restricción de acceso se pretende preservar el ecosistema de la cueva, así como las cuatro especies de murciélagos, dos de ellas amenazadas, y la gran variedad de fauna parietal (arañas, tricópteros...) y fauna guanobia (ácaros, nematodos...) y en las zonas inundadas especies de crustáceos.

En el interior del barranco se encuentra la cueva de Basaura, la más grande y conocida

En la Reserva Natural como en todo su alrededor, se sitúa el espléndido encinar de Basaura, donde nos encontraremos centenarias encinas de gran tamaño y porte, que llegan a alcanzar los 15 metros de altura, acompañadas de carrascas, quejigos, bojés, arces, tilos, serbales, ... un auténtico jardín botánico.

Entre las grandes encinas destacan sobremanera dos ejemplares por su singularidad, longevidad y valor ecológico, la encina de Basaura y la de la Roca.

La **encina de Basaura**, situada fuera de la reserva, está situada en el paraje Arrazina, junto al Camino de la Chola, en las cercanías de Barindano. Declarada en 2009 Monumento Natural de Nafarroa Nº 26, es una encina de grandes dimensiones de la subespecie "*illex L.*", muy escasa en Nafarroa. Llama la atención su porte bifurcado a cuatro metros de altura, dejando un hueco de un metro de diámetro en forma de macetero. Tiene casi 1,5 metros de diámetro en su base y una altura de 13 metros.

Otra encina singular es la situada en el fondo del barranco de la Poza dentro de la Reserva, la **encina de la Roca**, de gran tamaño y altura. Destaca por su sorprendente enraizado sobre una gran roca y por encontrarse en medio de un lugar de gran belleza, acompañada por un gran número de grandes ejemplares de encinas como las que se encuentran en el barranco de la Poza, dando al lugar un encanto especial y mágico.



La mejor manera de conocer y disfrutar este maravilloso encinar de Basaura es hacerlo realizando una ruta circular de unos 13 km y 600 m de desnivel positivo, que recorre la reserva natural y su entorno.

Partiremos desde la localidad de Barindano en Ameskoabarrena, donde encontramos un aparcamiento junto al lavadero. Comenzamos a caminar en busca de la parte trasera de la iglesia de San Millán, donde nace el camino Manizaldaia, camino señalizado con marcas amarillas, que se corresponde con la circular que une todos los pueblos de Ameskoabarrena. Bajamos por el camino hasta el puente que cruza el río Uiarra, seguimos las marcas y comenzamos a ver los primeros ejemplares de grandes encinas. Cruzamos una puerta metálica y seguimos el camino en ligera subida, llegando hasta un buen mira-



Barranco de Basaura desde la parte superior de la pedrera

dor, desde donde tenemos buenas vistas de Baquedano y el Balcón de Pilatos en Urbasa.

Llegamos a la intersección con el camino de la Chola, donde nos encontramos una gran encina y frente a ella un poste indicador del recorrido que seguimos. Nos desviamos hacia la derecha, siguiendo el camino de la Chola, que baja de la sierra y en menos de 100 m recorridos nos encontramos con el Monumento Natural N° 26, la **encina de Basaura**; espectacular esta encina, como todas las que la acompañan.

Volvemos sobre nuestros pasos hasta la anterior intersección y seguimos recto por el camino, cruzamos un paso canadiense y seguidamente abandonamos el camino hacia la derecha. Un hito indica el inicio de una senda colgada y paralela a la carretera y al río Urederra, que bajo los paredones nos lleva hasta el camino hormigonado del nacedero de Itxako.

Desde el nacedero continuamos por pista de tierra, en subida, en busca del barranco de La Poza o Basaura, en cuyo inicio tenemos un cartel informativo de la cueva homónima. Abandonamos la pista hacia la derecha, por el estrecho camino que comienza a internarse en el barranco y en unos 200 metros, llegamos al desvío; hacia la derecha y marcado con un hito, a la cueva de Basaura. Recorremos los escasos

100 metros que separan el camino principal de la cueva, a través de una bonita senda por un túnel de bojes llenos de musgo y pequeñas encinas. Llegamos a la espectacular y gran boca circular de la cueva, por la que entramos para recorrer los escasos metros hasta la valla.

Después de la breve visita a la cueva, volvemos sobre nuestros pasos y seguimos recorriendo el barranco por su senda principal, a la sombra de grandes encinas y un túnel formado por los bojes forrados de verde musgo, y con un suelo cubierto de hojarasca. Poco a poco llegamos a la encina de la Roca, el espectacular ejemplar que crece sobre una roca. Este es uno de los puntos del recorrido con más encanto, situado en el fondo del barranco y rodeado de grandes paredes y encinas, un sitio mágico.

A partir de este mágico rincón, toca superar la exigente y empinada pedrera que tenemos por delante para salir del barranco por su cabecera en la parte alta. Recorremos la clara senda que sube por el canchal entre las grandes encinas y espectaculares paredes que embellecen el lugar. Hay que tomárselo con calma y aprovechar los descansos para disfrutar de las vistas del barranco que vamos dejando atrás y si miramos al suelo, podremos encontrar algún fósil en la pedrera. En este

tramo podemos distinguir los restos de antiguas carboneras, con sus plazares planos en medio de la pendiente.

Una vez superada la fuerte pendiente, llegamos a la parte alta de la sierra y nos encontramos una zona prácticamente llana. Llegamos a una intersección de sendas y seguimos hacia la derecha unos 500 metros, hasta situarnos en el borde de los cortados del barranco, desde donde tenemos una gran panorámica de la Reserva Natural y del barranco de Basaura.

Después de disfrutar de las amplias vistas y un buen almuerzo, volvemos sobre nuestros pasos hasta la intersección mencionada anteriormente. El camino que sale hacia la derecha es el camino de la Chola y nos llevaría hasta la encina de Basaura, por donde pasamos al inicio. Nosotros en cambio seguimos por la senda, recto, siempre cogiendo las sendas hacia la izquierda y paralelos al barranco, hasta llegar a un punto donde la senda se bifurca y tenemos que girar hacia la derecha. Hay hitos y sin senda clara vamos hasta la pista que sube hacia San Cosme. Seguimos por la pista hacia la derecha y comenzamos el descenso, hasta cruzar otra pista más ancha. En vez de bajar por la pista que nos llevaría directos a Baríndano, cogemos un ancho sendero hacia

la izquierda que se adentra en el barranco de Zestegi, por el cual bajaremos.

Para toda esta zona alta de la sierra es recomendable llevar GPS, dada la gran cantidad de sendas y caminos que, si no se conocen, pueden ser un gran laberinto y dificultar la excursión.

Una vez recorrido el barranco Zestegi, en una rápida bajada llegamos a un cruce de caminos, donde encontramos un poste y las marcas blanquiverdes del SL NA-281 Baríndano-Argonga. Nos encaminamos hacia la izquierda por la pista. Tras cruzar una puerta metálica, bajamos hasta el río Uiarra a la altura del puente Argonga, donde giramos a izquierda en busca del paraje de las pozas de Las Calderas, unos 50 metros río arriba. Todo este paraje de Las Calderas cambia bastante dependiendo del caudal del río; así podremos encontrar buenas pozas donde darnos un baño o un cauce seco dependiendo de la época.

Desandamos nuestro camino hasta subir al cruce de caminos junto a la puerta metálica, donde solo nos queda seguir por Las Saleiras las marcas blanquiverdes del SL NA-281 Baríndano-Argonga. Seguimos primero una



Encina de Basaura, declarada Monumento Natural de Nafarroa Nº 92

Cueva de Basaura



pista para luego pasar a una senda que nos lleva en bajada hasta el río Uiarra, el cual cruzamos por el puente Olarrieta, para continuar por senda hasta llegar a una pista cementada. Seguimos unos metros por la pista y nos desviamos a la parte baja de esta para visitar un rincón con mucho encanto, una zona de descanso muy cuidada donde encontramos unos bancos, fuente entre encinas, espinos y un buen césped.

Salimos de nuevo a la pista, donde las marcas blanquiverdes del SL NA-281 y amarillas de la vuelta a los pueblos de Ameskoabarrena, nos guiarán sin pérdida hasta el punto de inicio en Baríndano, para dar por terminada la excursión por este magnífico encinar de Basaura.

En estas líneas he contado lo que nos podemos encontrar en este rincón de Nafarroa, el magnífico y espectacular encinar de Basaura como todo el entorno de la sierra de Lokiz. Cualquier época del año es buena para visitarlo, aunque destaca la primavera, cuando la naturaleza comienza a brotar y a coger todo su esplendor, o en el otoño, cuando termina ese ciclo de esplendor y se adorna con el colorido ocre de las hojas, dando al bosque un toque diferente. Os animo a recorrer esas sendas y caminos por los encinares, barrancos y rincones que componen la Reserva de Basaura y todos sus alrededores en la sierra de Lokiz, seguro que no os defrauda.